

El justificativo de Frei

Estimado Ricardo: Mediante la presente deseo presentarte mis excusas por mi inasistencia a la ceremonia del 21 de mayo en Valparaíso. La intensa lluvia, el estado gripal que me afecta en esta época y una terrible jaqueca de la Martita (otra vez por culpa de Lavín) me impidieron viajar a escuchar en persona tu interesante cuenta anual.

Aunque sé que mis razones no parecen suficientemente poderosas para que un ex Presidente y senador vitalicio se margine de esa ceremonia, estos problemas fueron totalmente ineludibles. Tú te podrías imaginar lo que significa un resfrío para mí, y la Martita está sufriendo pesadillas con este cuento de la municipalidad de abrir el comercio los domingos. (¿Me vas a creer que anoche soñó que el 2005 Lavín llegaba a la presidencia y obligaba a todo el país a trabajar los domingos?)

Aunque tú sabes que soy hombre de pocas palabras, no quiero, Ricardo, que les creas a esos malintencionados que andan diciendo que mi inasistencia se debió a que estaba enojado contigo. Aunque es cierto que a la familia le dolió mucho eso de que despidieran de La Moneda a mi querido sobrino, Eugenio Ortega, jamás dejaría de asistir a una ceremonia por algo tan pequeño. Tampoco me ha hecho mella que tus asesores estén tratando de endosarme parte de la responsabilidad de esos horribles escándalos de corrupción que te han tocado (a mí, gracias a Dios, sólo me tocó el crecimiento económico). Pero, Ricardo, lo que más me interesa aclarar es lo siguiente: es completamente falso que yo esté molesto por lo difícil que me vas a dejar la pista, si quiero volver a competir en las presidenciales del 2005. Aunque nadie discute el buen escenario que yo te entregué, con un país que crecía aceleradamente y una Concertación unida, si la Patria me lo pide, estoy dispuesto a sacrificarme aún en las adversas circunstancias en que tú dejes el poder.

Como ves, todo está bien entre nosotros. No oigas los rumores mal intencionados y, en vez de ello, preocúpate de por qué Pablo Longueira no fue a la ceremonia. Afectuosamente, Eduardo Frei.

(P . B .)